

Memoria Concreto

Obra de teatro sobre la Ciudad de México

Emilio Carrera Quiroga

Registro ante INDAUTOR:

03-2019-032512123900-01

Personae:

Los personajes de *Memoria Concreto* fueron creados a partir de un trabajo de campo en la Ciudad de México. Son personajes abiertos a una libre interpretación que depende de lo que cada montaje requiera. No tienen acciones dramáticas, trayectorias de personaje, objetivos o relaciones establecidas entre ellos. El proceso de ficción en esta dramaturgia debe ser completado por la interpretación que cada grupo quiera darle a partir de su perspectiva escénica.

Cuando en el texto dice actriz, o actor, quiere decir que en ese momento los actores hablan desde una actoralidad neutra.

Judas: hombre disfrazado al estilo de la fiesta del Judas colgado de semana santa en la parroquia de San Pedro Apóstol, en Cuajimalpa. Su vestuario es una túnica roja y una máscara de payaso de plástico, con el pelo azul brillante y la cara blanca. Tiene una nariz roja de payaso. Tiene sandalias. También es posible que lleve un látigo en la mano.

Cemen: cualquier hombre de la Ciudad de México. Edad indeterminada.

Paloma: una paloma de la Ciudad de México. Edad indeterminada. Vivienda compartida con otras palomas.

Guitarrista: un guitarrista acústico callejero de la Ciudad de México.

María: Vendedora de pan en el mercado de Jamaica. 97 años. Vive en la Colonia Obrera.

Quique Biligüe: Coreógrafo de sonideros. Vive en la Colonia Jardín Balbuena. Lleva puesta una playera del Chivas y lentes de sol.

Notas a la dramaturgia:

Todas las acotaciones de la dramaturgia son expresiones que potencian la interpretación de las escenas, que las enmarcan y que impulsan el sentido de la dramaturgia. No se deben tomar como indicaciones literales para la escena o como acciones literales de los personajes excepto cuando están en cursivas y en negritas.

*

Esta dramaturgia es resultado de un proceso de investigación acerca de la Ciudad de México. Este proceso inició con un trabajo de campo por la ciudad en donde utilizamos cámaras de video para grabar distintos lugares de la ciudad, y para entrevistar a habitantes que nos encontramos en nuestros recorridos. También leímos a algunos autores con los que esta dramaturgia está en deuda. Jean Luc Nancy, Georges Perec y Fernando Pessoa dieron el marco dentro del cual hablaríamos con la ciudad y la escucharíamos. También textos como *Máquinas de vanguardia*, de Rubén Gallo y *I Speak of the City*, de Mauricio Tenorio-Trillo, fueron importantes para comprender la historia de la Ciudad de México en el siglo XX, así como el pensamiento de los situacionistas y los estridentistas, y la investigación acerca del agua en la Ciudad de México que realiza el investigador Jorge Legorreta en la Universidad Autónoma Metropolitana.

*

En la dramaturgia hay dos monólogos que no tienen asignado un personaje. Queda a libre interpretación de cada montaje quién y cómo se dicen estos monólogos.

*

La dramaturgia se divide en un prólogo y cuatro actos. Cada acto se titula como cada una de las calzadas de Tenochtitlán que iban a cada punto cardinal, en el orden del recorrido del sol: Este, Sur, Oeste y Norte.

Memoria Concreto

Obra de teatro sobre la Ciudad de México

*“In quexquichcauh maniz cemanahuac,
aic tlamiz, aic polihuiz, in itenyo,
in itauhca Mexihco Tenochtitlan”*

*“En tanto que dure el mundo,
no acabará, no perecerá la fama,
la gloria de México Tenochtitlan”*

Tenoch, 1325.

Prólogo

Dentro del teatro en donde se presenta la obra. La mañana de un día cualquiera. Hay ruido y huele a comida. El primer monólogo varía dependiendo del lugar en donde se esté presentando.

Judas: Esto es un teatro. Está ubicado en Avenida Nuevo León # 46, Colonia Condesa, Delegación Cuauhtémoc, en la Ciudad de México. Su código postal es 06140. Yo soy del poniente; de la parroquia San Pedro Apóstol, en la Avenida Juárez, Colonia Cuajimalpa. Mi código postal es 05030. Cuajimalpa quiere decir sobre las astillas de madera. Por eso me cansé de latigar las piernas de la gente en la parroquia y me vine a este lugar donde a la experiencia le dicen tablas. Para llegar hasta aquí, tomé el autobús 34-A que corre de Santa Fé a metro Balderas. Me bajé en la parada 35, la del metro Chapultepec, que quiere decir Cerro del Chapulín porque por estos rumbos los grillos cantaban en las piernas de la noche y en los ojos de las luciérnagas. Coincidencia extraña que me bajara ahí para llegar a este espacio nombrado por anticuados y estreñidos un espacio de ficción, porque desde ese cerro corría el acueducto más importante de Tenochtitlán, el primero destruido durante la conquista. Desde entonces, esta ciudad está regida por el movimiento de sus aguas. Ahí, lleno de ruido y furia, conté 850 pasos sobre asfalto bien puesto sobre tierra para llegar hasta la puerta por donde todos nosotros hemos entrado.

Acto I

Este: Caltzalan de Tetamazolco

De noche. Calle solitaria. Sonido de fábricas. Es un lugar deshabitado. Un grupo de ratas merodean por el escenario. Cemen está acostado sobre una montaña de cemento en polvo con algunas piezas de cemento ya solidificado.

Cemen: No sé cómo dejar de amontonar cemento entre los huesos. Una mañana lo encontré y lo mezclé con agua para que crecieran flores, pero se endureció y me quemó los ojos. No lo puedo abandonar porque no sé vivir sin el deseo de ser algo más que yo mismo. La ciudad se ha convertido en el horizonte de todos mis sueños. El aire se hizo un ruido seco en mi garganta y una coladera cubrió el silencio de las noches como una tela. Necesito la solidez del cemento; el cemento no es como la muerte; es algo más que tierra molida.

Actriz: Los textos que voy a leer a continuación son fragmentos de artículos que escribió Federico Sánchez Fogarty entre 1928 y 1935 para consolidar al cemento como el material de moda para la construcción de la ciudad. Federico Sánchez Fogarty fue un publicista mexicano, gerente de ventas de Cementos Tolteca.

Hay un polvo gris que, si resucitara algún autor de las mil y una noches, se haría el tema de un cuento maravilloso. Este polvo es tan impalpable como el talco que usan los hombres después de rasurarse. Se mezcla con partículas de piedra y agua, y a la resultante masa, tan plástica como el barro con que modelan los escultores, puede dársele la forma de un bloque o de una cornisa o de lo que usted necesite o quiera imaginarse. A las tres horas aquello que era un polvo se ha transformado, como por obra de magia, en una roca. Este polvo gris, este polvo mágico se llama Cemento Portland, y esa roca artificial, concreto. En contraste con los malestares sociales que conllevan a las revoluciones –la división social, la debilidad de la infraestructura y la inestabilidad política- el cemento representa la unidad, la solidez y la estabilidad. Para un país fragmentado como el nuestro, el cemento emerge

como el perfecto adhesivo social y promete extender sus poderes de cohesión y solidez más allá de la esfera de la arquitectura, hasta el tejido social, para reemplazar el caos del conflicto armado con el orden del concreto armado.

El concreto es eterno. Mezclado con materiales adecuados, en proporciones convenientes, resiste todas las fuerzas de destrucción. Es más sólido que muchas de las rocas que se aglomeran en las montañas. Este muro mineral revela toda la sutil, y al mismo tiempo toda la tosca sensibilidad grisácea, viril, desafiadora del concreto, la piedra humana que es eterna, y al mismo tiempo, esbelta.

Yo soy el cemento y desafío a comparaciones...soy universalmente indispensable. No solamente soy el más grande constructor, sino también el más grande civilizador. Soy el guía, el innovador de las ideas constructivas. Y pues construyo, soy el poderoso aliado de toda la humanidad.

*

Medio día. Una calle en la Ciudad de México. Los actores caminan encima de automóviles, se cuelgan de postes de luz; se agarran de las nubes.

Actor II: En la Ciudad de México generamos 12,893 toneladas de basura diarias; con esta basura podría llenarse el Estadio Azteca todos los días.

Actor I: Entre el 30% y el 40% de la población de la Ciudad de México trabaja en el comercio informal.

Actriz: Cada minuto 48 segundos un avión cruza el cielo de la Ciudad de México.

Actor II: La delegación con más áreas verdes es Milpa Alta con 283 km cuadrados, en contraste, Iztapalapa cuenta solo con 11 km.

Actor I: Se registraron 55 mil 974 asaltos en el primer semestre del 2018.

Actriz: La Ciudad de México se está hundiendo de 18 a 23 cm al año. Casi la mitad de la superficie construida en la ciudad está destinada a estacionamientos.

Actor II: 40% del agua que la Ciudad de México importa de zonas remotas se pierde en su recorrido de 12,875 km debido a fugas y hurtos. El bombeo de esta agua consume tanta energía como la ciudad de Puebla.

Actor I: El 70% de la ciudad tiene menos de 12 horas de agua al día.

Actriz: Entre el 60 y el 70% de los habitantes de la Ciudad de México ha sido víctima de un delito.

Actor I: Para el año 2030 la demanda global de energía crecerá al 40% y de agua al 50%.

Actor II: Antes de montar esta obra recorrimos la Ciudad de México haciendo un registro visual de los lugares que queríamos grabar. La ciudad es muy grande, así que tuvimos que reducir las zonas de exploración. Decidimos elegir cuatro temas y a partir de ellos trazar una ruta. El abandono, el movimiento, el consumo y la espiritualidad fueron los temas que elegimos. Hicimos una lista y fuimos, entre otros lugares, a Tlatelolco, Iztapalapa, San Bartolo, El tianguis del Salado, La Roma, Santa fé, y la Merced.

Actor I: Nos preguntábamos cómo grabar estos lugares y qué cosas investigaríamos de sus habitantes. La cámara es un ojo por el que uno decide cómo y qué mostrar. No existe una imagen objetiva; una imagen siempre se escapa de sí misma. En nuestros videos estaría la forma en que representaríamos la ciudad. Decidimos, antes de grabar cualquier objeto, lugar o persona, observar la ciudad como si nunca antes hubiéramos visto una.

Dentro del mercado de Jamaica. Huele a flores. Es de madrugada. Hay gente durmiendo en los puestos del mercado. María está poniendo su puesto de pan al lado de unos locales donde se empiezan a vender las flores.

María: Llegué a la ciudad como a los 5 años. Llegué a la ciudad porque mi papá se murió muy joven. Recuerdo que a los cinco años que llegué a la ciudad no había ni luz. La colonia obrera no era muy como ahora, no, ahora está muy elegante como todas, pero éramos pobres. Había una vecindad grande. De una calle salía otra calle y pura gente vivíamos pobres con nuestros cuartos de madera; cada quién así vivíamos. El piso era de tabla, de madera, de cartón. No había rateros, mataderos. Se quebraban piñatas grandes no como ahora de cartón. Todavía conocí los trenes de la villa que llegaban al zócalo, donde está la catedral. Esa iglesia ya tiene años. Me acuerdo que íbamos ahí a esa iglesia. Me acuerdo que antes nos alumbrábamos con quinqué, que es una lámpara de petróleo con la que se alumbraba uno, o con velas. Recuerdo que los ferrocarriles tenían un fierro arriba en la luz y con ese iban a la villa, con ese alambre corrían por las calles. Recuerdo que hasta íbamos tres veces a la semana al cine. Tenía como 35 años cuando empecé ir al cine. Todos los artistas ya se murieron y yo aquí sigo. Había un mercado que se llamaba Bolívar, otro que se llamaba Niño perdido que era grandísimo y ellos sacaban sus canastas de pan para venderlas allí como Tin-Tan.

Guitarrista urbano interrumpe y se acerca al puesto donde María vende pan.

Guitarrista: Esta es una canción compuesta por Rockdrigo González. Dicen que él murió de una sobredosis de cemento; pero en realidad fue aplastado por el edificio en donde vivía, en la calle de Versalles, en la Zona Rosa, durante el terremoto del 85.

El guitarrista urbano canta una canción de Rockdrigo González. Luego se retira.

María: Todavía me acuerdo de Chaplin, ese señor con su bigote; con él empecé a ir al cine. Muchos artistas muy guapos, bueno no se diga María Félix, qué bonita. Teníamos todo barato. La carne valía \$4 el retazo. Las gallinas bien sabrosas que comía uno, que las mataban a mano, hacían plumeros. Y recuerdo cuando se hizo

el metro. Era igual que ahora; no ha cambiado. Cuando pusieron el metro quitaron los camiones que llevaban el alambre arriba.

Mi esposo fue panadero de los de antes. Se hacía el pan a mano, batía uno la harina a mano. Y los hornos, no crea que había petróleo como ahora, nada. Rasgaba los troncos y los palos gruesos para meterlos al horno y cocer el pan. Se amasaba la harina a pura fuerza y era barato el pan. Recuerdo que cuando era niña no había radio ni sonidos ni nada. Pero me acuerdo que conocí a un señor que tenía algo de dinero, que era más riquillo que nosotros, y ese fue el primero al que le alquilábamos para bailar todo eso del mambo, las siete razpas, Pérez Prado, el danzón.

*

Salón de baile, se escuchan canciones de mambo y gente bailando. Se desfilan todos o algunos de estos objetos, cada uno con su definición.

Pulque: Bebida de los dioses. Hecha con fermento de aguamiel, líquido extraído del agave. Bebida típica de la Ciudad de México. A principios del siglo XX había más pulquerías que baños públicos.

Corona de espinas: Objeto adquirido en Iztapalapa durante la representación de la crucifixión de cristo en la semana santa. Está hecha con ramas de huizache trenzadas.

Café de Starbucks: Hay más starbucks en la Ciudad de México que cualquier otro café. Nos preguntamos ¿cómo es que nunca vemos un Starbucks en construcción?

Boleto de metro: Objeto utilizado para el servicio del transporte público. 7.6 millones de personas utilizan por lo menos un boleto diario en la Ciudad de México.

Nopal: El oro verde de la CDMX. En la delegación Milpa Alta existen más de cuatro mil trescientas hectáreas de sembradíos de nopal.

Torta de tamal: Símbolo del arte culinario de la ciudad. Alimento de los actores durante el proceso creativo. Aberración lógica de sentido culinario según los foráneos. Masa + masa = torta de tamal.

San Juditas Tadeo: Santo patrono de las causas perdidas. El 28 de cada mes se le reza en la iglesia de San Hipólito. Especialmente el 28 de octubre. Se inicia esta costumbre en los 80's. Nadie sabe porqué creció tanto la devoción a este santo en las últimas décadas.

Llanta: Pieza circular, generalmente de gaúcho, situada en el exterior de un rin o arco metálico. Su función principal es permitir un contacto adecuado por adherencia y fricción con el pavimento, posibilitando el arranque, el frenado y la guía. La parte que se llena de aire es la *cámara*.

Marihuana: Droga que se obtiene de la mezcla de hojas secas del cáñamo índico o Cannabis Sativa. Durante nuestro recorrido por la ciudad, un habitante de San Bartolo nos contó que lo que más había cambiado en su barrio en los últimos 20 años era la relación de su gente con las drogas.

Red Cola: bebida de agua carbonatada con aditivo saborizante de cola y azúcar. En promedio, un mexicano bebe 163 litros de refresco al año. En la CDMX, las empresas de refrescos están agotando los mantos acuíferos de sus alrededores.

*

Una terraza de la Ciudad de México. Está atardeciendo. Se ven algunos rotoplas y tendedores. Se escuchan perros. A lo lejos se ve el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl También se ve el Cerro del Chiquihuite y del Cerro de la Estrella.

Actriz: ¿Se acuerdan cuando fuimos a la fonda margarita? **Al público.** Es una fondita en la Colonia del Valle que abre en las madrugadas, de 5 am a 11 am, y luego cierra todo el día. Cuando fuimos desayunamos la especialidad de la casa: unos huevos con frijoles deliciosos.

Actor II: Había un señor que tocaba la guitarra y le abría la puerta a los clientes a cambio de comer gratis...También queríamos ir a comer caldo tlalpeño.

Actor I: Interrumpe. A Tlalpan. Y fuimos a una iglesia cristiana coreana.

Actriz: Y nos dieron de comer delicioso: unos hotdogs con arroz y refresco en vasitos de plástico. Ese día también fuimos a un restaurante en la colonia Roma, en la calle Álvaro Obregón, donde se reunían los estridentistas en los 20's.

Actor I: ¿Quiénes son los estridentistas?

Actor II: Unos señores que escribían cosas de la ciudad...

Actor I: También conocimos el predio de Durango, en la colonia Roma, donde se derrumbó un edificio en el temblor del 85. Varias familias hicieron sus casas en los escombros de ese lugar y siguen viviendo ahí.

Actor II: ¿Y se acuerdan de la ciudad perdida? **Al público.** Un conjunto de casas cerca del metro Iztapalapa. La llaman así porque no puedes entrar a menos que ahí vivas. Si entras, te pican. Lo que se ve si estás parado afuera de la ciudad perdida, del otro lado de la banqueta, es una pared de ladrillos grises con una única entrada que mide lo que mide la puerta de una casa. Si te asomas por esa entrada, puedes ver unos pasillos angostos con paredes grises a los lados. Algunas paredes tienen ventanas cubiertas por telas de colores. También hay unos ladrillos apilados con macetas llenas de plantas.

Actriz: Pero de lo que más me acuerdo de Iztapalapa es de subir el Cerro de la Estrella y bailar zumba con unas mujeres que se reunían ahí. También había un señor que vendía flor de calabaza; cargaba un palo de madera de donde colgaban

las flores, y había un jardín en donde cada tronco tenía un letrero verde, de plástico, con una frase y un espejito abajo.

Actor I: *Al público.* Esto es un paréntesis. Aprovecharemos este paréntesis para contar una anécdota que nos haya pasado a alguno de nosotros tres en la Ciudad de México.

Actor II: Pero para contarla necesitamos que ustedes sean los que decidan quién de nosotros contará la anécdota. Para eso, *Actor I*, dirá mi nombre, después el suyo y después el de la *Actriz*. Ustedes votarán levantando la mano por el que más quieran que cuente la anécdota. Yo contaré los votos.

Actor I: A ver, entonces, 1, 2, 3. ***Se dice el nombre de los dos actores y la actriz. El público vota y se cuentan los votos. El que obtenga más votos, contará una breve anécdota.***

Después se abre al público la posibilidad de que una persona cuente una breve anécdota que le haya pasado en la Ciudad de México.

Acto II

Sur: Caltzalan de Ixtapalapan

En alguna avenida caótica de la Ciudad de México o volando por el cielo de la ciudad. Hay tráfico y ruido. Es un día soleado. Hay nubes en el cielo. Los policías de la ciudad están especialmente bien uniformados.

Paloma: Los inmuebles están unos al lado de otros. Están alineados. Está previsto que estén alineados, es una falta grave cuando no lo están; esto quiere decir que se los puede demoler con objeto de reconstruirlos en alineamiento con otros. El alineamiento paralelo de dos series de inmuebles determina lo que se llama calle: la calle es un espacio bordeado, generalmente en sus lados más largos, de casas; la calle es lo que separa unas casas de otras, y también lo que permite ir de una casa

a otra, bien a lo largo de la calle, bien atravesándola. Además, la calle es lo que permite localizar las casas. Existen diferentes sistemas de localización; el más extendido, en nuestros días y nuestros climas, consiste en dar un nombre a la calle y unos números a las casas. La cuestión del nombre de las calles es extremadamente compleja y a menudo incluso espinoza, y sobre ella se podrían escribir varias obras. En cuanto a la numeración, no es tan simple como parece. En primer lugar, se decidió que se pondrían los números pares a un lado y los impares al otro; en segundo lugar, que de acuerdo al sentido de la calle, los números pares estarían a la derecha y los impares a la izquierda y, en tercer lugar, que el susodicho sentido de la calle estaría generalmente determinado (aunque conocemos muchas excepciones) por la posición de la susodicha calle en relación con un eje fijo. Al contrario de los inmuebles que pertenecen desde casi siempre a alguien, la calles no pertenecen a nadie en principio. Están repartidas, bastante equitativamente, entre una zona reservada a los vehículos automóviles, y que se llama calzada, y dos zonas, evidentemente más estrechas, reservadas a los peatones, que se llaman banquetas.

Las zonas de contacto entre la calzada y las aceras permiten aparcar a los automovilistas que ya no quieren circular. Como la cantidad de vehículos deseosos de no circular es mucho más grande que la cantidad de plazas disponibles, se han limitado estas posibilidades de estacionamiento, bien en el interior de ciertos perímetros llamados parquímetros con tiempo de estacionamiento limitado, o bien, de modo más general, estableciendo un pago por estacionamiento. No es frecuente que haya árboles en las calles. Por contrario, la mayoría de las calles están equipadas con instalaciones específicas correspondientes a diversos servicios: hay postes de luz que se encienden automáticamente cuando la luz del día comienza a decrecer; paradas en las que los usuarios pueden esperar la llegada de un taxi o de los autobuses; cabinas telefónicas, bancos públicos, buzones, cestos reservados a los papeles usados y a otros residuos, a los que muchas personas echan compulsivamente una mirada furtiva al pasar si no están acomodados. Hay igualmente paneles de señalización de carretera que indican, por ejemplo, que la calle es de sentido único. La afluencia de vehículos es tal que la circulación sería casi imposible si no se hubiera cogido la costumbre, desde hace algunos años y en la mayoría de las aglomeraciones urbanas, de obligar a los automovilistas a no

circular más que en una sola dirección, lo cual evidentemente les obliga a realizar a veces importantes desvíos.

En principio siempre es posible pasar de un lado a otro de la calle utilizando pasos protegidos. Estos pasos están señalizados con anchas bandas de pintura dispuestas oblicuamente a todo lo ancho de la calle. A menudo es necesario añadirle a este sistema otro sistema de luces de señalización de tres colores (rojo, amarillo y verde) que al multiplicarse han provocado problemas de sincronización extraordinariamente complejos, que para resolverlos trabajan sin descanso algunos de los ordenadores más grandes del mundo y algunas de las inteligencias consideradas como las más brillantes de nuestra época. En algunos lugares, unas cámaras teledirigidas vigilan constantemente la ciudad¹.

En la misma avenida caótica de la Ciudad de México. Llueve. Los zapatos de los actores, del público, y de los habitantes de la ciudad están mojados. Los ríos de la ciudad están volteados de cabeza.

Monólogo I: La memoria del concreto no es la memoria del hombre; no es la memoria del tiempo encerrado en las hojas, en las nubes desenterrándose en el cielo. Es una memoria hecha de resignaciones, de marchas forzadas, de fatigas no comprendidas. Es una memoria gris como los seres que la tejen a la luz de sus deseos, sus pasos intranquilos y los objetos que caen de sus bolsas como días abandonados. El concreto es un cementerio rentable para nuestro cuerpo lleno de semillas rotas porque fue construido para el triunfo, la riqueza y todo lo que en nuestra angustia puede convertirse en materia sólida para el futuro.

La memoria del agua no es la memoria del concreto porque tiene la confianza de no conocer la muerte; recuerda el ritmo de la tierra, el aire golpeando en su espalda. El agua no comprende por qué se revuelve en basura, en tráfico, en desesperaciones humanas. ¿Nosotros sabremos alguna vez reconocer nuestra memoria? Olvidar el concreto para sacudir nuestros cuerpos con el ritmo de sus verdaderos ciclos, con el respiro de nuestros reales cansancios y con la vida que se expande lejos de la

¹ Fragmento adaptado del libro *Especies de Espacios* de George Perec. Ed. Montesinos, 2001, BCN. Pag. 79

ansiedad de ser los primeros, de permanecer, de encerrarnos en el miedo de no encontrar el origen de nuestros gestos más nobles.

La memoria del hombre recuerda la huella del agua en sus manos, el murmullo de los ríos durmiendo en su pasado. Está en la marcha de su mirada a través de las cosas, en su cuerpo extendiéndose como si nuestro corazón respirara el universo.

*

En algún centro comercial, en una plaza o en un gimnasio. Suenan, esquizofrénicamente, los altavoces que se han instalado en toda la ciudad. Los maniqués de las tiendas de moda caminan por las calles.

Monólogo II: La consciencia de nuestras acciones cotidianas, la paciente resistencia a nuestros miedos, el pulso aparentemente inútil de nuestro ritmo en contra de los relojes, el golpeteo de la piedra sobre la piedra, de nuestro cuerpo en contra del cemento, envejeciendo a la luz de los semáforos, resistiendo la angustia de no ver el tamaño de nuestro futuro, en contra de la culpa como fundamento de lo valioso, del miedo como aspiración íntima de nuestros deseos y de nuestros sueños.

Acabar con los fundamentos que nos han impuesto en las escuelas, borrar de las estatuas los rostros de los héroes y tachar de los calendarios las efemérides. Asumir la inestabilidad de la vida. Caminar sin miedo. Apagar la iluminación de los espectaculares. Señalar en un diccionario las palabras que nacen del mercado, voltearlas de cabeza y colgarlas de los cables como pájaros muertos. Comprender que en la ciudad no somos capaces de observar el horizonte. Comprender que hemos normalizado la violencia, que nuestros deseos, problemas y soluciones se revuelven en un espejo hecho del tamaño de nuestros sueños. Comprender que la ciudad es la forma en que aprendimos a corresponderle a la muerte. Cualquier protesta acabará por convertirse en un producto del mercado, cualquier rebeldía, cualquier desobediencia civil será medida por su capacidad de venta en el mercado; el éxito del mercado es convertir nuestros miedos y deseos en productos del

escaparate...la organización de los productos del escaparate...la organización de los productos del escaparate...

*

En el transporte público o en un baño público. La gente duerme. El aire está cansado.

Actor I: Oigan ¿y cuándo vamos a hablar del problema del agua?

Actriz: No vamos a hablar de eso...

Actor I: ¿Por qué no? No podemos hacer una obra de la Ciudad de México y no hablar del problema del agua.

Actriz: No vamos a hablar de eso porque es una estupidez; el público va a pensar que nos estamos burlando de ellos...

Actor II: *Al público* El problema del agua en la Ciudad de México no es una estupidez. Hace 500 años esta ciudad funcionaba a partir de su relación con el agua. Era una ciudad lacustre. Pero cuando Tenochtitlán fue conquistada, los conquistadores no supieron cómo manejar una ciudad así; nunca lo habían hecho, así que decidieron transformarla. Sacaron el agua de los lagos a través de canales copiando el modelo de las ciudades europeas. Se construyeron, a lo largo de los siguientes 500 años, el Túnel de Huehuetoca, el Tajo de Nochistongo y el Gran Canal del desagüe.

Actor I: Entonces nos quedamos sin agua y nuestra solución fue sacarla del subsuelo. Agua que ha estado ahí desde hace 10,000 años como un espejo debajo de la tierra. Pero el subsuelo se vació, y la ciudad se empezó a hundir; así que construimos canales de miles de kilómetros para traer agua de las afueras de la ciudad.

Actriz: En la Ciudad de México llueve seis meses al año. Y como antes estaba rodeada por lagos se inunda. Desde Tenochtitlán hemos tenido, en promedio, una gran inundación cada 20 años. Para controlar estas inundaciones construimos un drenaje que llevara el agua de lluvia al golfo de México. Esta es la única ciudad del mundo que conecta el agua de un océano al otro: el Océano Pacífico se conecta con el Río Lerma, que después se conecta con nuestro drenaje profundo para llevar el agua hasta el Océano Atlántico.

Actor II: Vivimos en una ciudad donde hay escasez y abundancia de agua al mismo tiempo. Hay abundancia de agua de lluvia, pero nos parece un estorbo, un lío para el metro, así que la llevamos al Golfo de México, al igual que el agua de los 48 ríos que todavía nacen en la cuenca del valle y que acaban, como el agua de lluvia, en el drenaje profundo. En épocas de lluvia, el agua que corre por el drenaje es igual a 210,000 cajas de leche por segundo. Y al mismo tiempo, hay escasez porque nos dedicamos, durante 500 años, a vaciar los lagos para llevar el agua afuera, a donde no estorbe el trazo de una ciudad propiamente moderna.

Actriz: Para el año 2030, en 12 años, los 32 millones de habitantes de esta ciudad necesitaremos mucha más agua. Seguramente la sacaremos del subsuelo. Esto secará ríos y manantiales, asfaltará miles de kilómetros de áreas verdes, afectará la agricultura y desviará el cauce completo de ríos para seguir abasteciendo de agua a nuestra gran ciudad.

Actor I: Pero hay otras visiones que buscan volver los ojos a la naturaleza y empezar a almacenar y utilizar el agua de lluvia; y cuidar el agua de los antiguos lagos que todavía existen como el lago de Chalco y el de Texcoco al sur y al noreste de la ciudad.

Acto III

Oeste: caltzalan de Tlacopan

Dentro del Salón Caribe. Gente bailando salsa. Mesas de aluminio. Una pista de baile con muchas luces de colores y pantallas en donde se proyectan videos de los 90's. Botellas de cerveza y mojitos servidos en vasos de plástico. Quique bilingüe baila en el centro del salón.

Quique Bilingüe: Soy el coreógrafo Quique Bilingüe. Nomás me presento en los bailes masivos y algunos salones a hacer lo original, porque un coreógrafo es diferente a un club de baile. Lo mío es la improvisación; es lo que le gusta a la gente, más en los bailes masivos públicos de la ciudad. Voy al Caribe y al Gran Salón los jueves, y si hay algún cartel bueno voy otros días, también al Gran Polo, o al California o al Ángeles. Desde un principio que empecé me anunciaron como el coreógrafo y se siguió ese apodo y así ya me presento hasta en los puentes de Ecatepec, de Río de los remedios, de la glorieta Romeo Rubio, o ahorita en Oceanía, en la canchita. Hay muchos lugares. Los sonideros chicos y grandes me reconocen y me anuncian pero tengo un tornillo salido en la rodilla y tengo que retirarme y tengo todas mis canciones arrumbadas, dibujos originales también pero no entiende uno; anda en el ambiente.

Mis canciones son de todo tipo; tengo más que nada balada romántica, que se convierte en norteña, salsa, tropical, en romance, baladita, vocalista. Tengo heavy metal rock, rock pop, e-romántico, disco, hip-hop, pero también canto mis canciones inglés-español, por eso se siguió el sobrenombre Quique Bilingüe. Alguna vez tengo que hacer algo con el trabajo guardado; no sé cuándo. Me gustaría que Quique Bilingüe cantara inglés y español al mismo tiempo en cualquier parte, pero tengo que retirarme de esto. Llevo siete años bailando. Empecé en el mundo del baile porque tenía ganas de desahogarme, divertirme, de...no sé, es algo que desde niño lo trae uno. Me gustaría cantar inglés y español al mismo tiempo, la misma canción, un pedazo en inglés y un pedazo en español. Necesito un poco de dinero para realizar este sueño. Estoy viviendo al día casi. Todo me ha salido mal. Es más difícil

juntar dinero aquí para eso porque en primera esto del baile quita mucho tiempo, y sale uno a vender al tianguis; intenta hacer un negocio o algo, o trabaja uno pero es un poco más difícil la vida aquí.

Fíjate que se murió un perro güero pitbull; bailaba. Lo enseñé a bailar y salió...allá en San Juan lo filmaron. De repente me sacan así, ¿no? bailando. No en todos los bailes porque en los clubs de baile siempre quieren acaparar la rueda, pero saltaba mucho el perro; saltaba yo con él. Yo saltaba el salto del tigre y el perro también se aventaba el salto del tigre. Bueno, el perro saltaba también y hubo ocasiones que saltábamos los dos al mismo tiempo, pero ya no he podido tener un perro igual.

Ahorita tengo un perro atigrado, igual, pitbull, pero malo como la carne de burro me salió; malo el perro. Despedaza las plantas; me ha roto mercancía; se desamarra, lo amarro, se vuelve a desamarrar, nombre... porque cuando está contento el perro que te ve es cuando debes aprovechar a enseñar a la mascota. Cuando te ve que regresas el perro enséñalo a agarrar y a bailar; ahí es cuando le debes de enseñar.

Era american Pitbull, amielado, güero. Quiero conseguir uno igual. Se me murió. No me duró mucho tiempo, como año y medio o dos años; yo creo que como que vio algo en la azotea. Primero, fíjate, fue algo bien misterioso. Primero, en la mañana, estaba un gato colgado de las dos patas de la escalera boca abajo, de la escalera larga, de arriba; en medio estaba colgado y gritando y mi jefa me dice: ¡mira! ¡mira! ¡que el gato! quién sabe qué y me asomo en la ventana de ella y veo el gato boca abajo colgado de las patas, con las patitas metidas en las rendijas de las barritas del escalón, y me tardé en pararme; ya cuando me paré, ya no lo ví y yo dije ya se fue. Ya me bajo y todo y luego ya toca el de la basura y me dice voy a tirar la basura. Cuando volteo, estaba tirado el gato ya todo tieso en el piso. Ya nombre que agarro entre la basura y lo voy a tirar al carretón. Nombre que pobre gato; ya lo tiré, pues ¿ya qué podía hacer? Y ya en la noche, de casualidad, estaba en la casa en la noche, que de repente veo como un costalazo así que de la azotea, haz de cuenta que lo haigan aventado, y que se cayó rodando el perro. Como que alguien lo aventó toda la escalera larga arriba de dos pisos y me salgo rápido a verlo y estaba tirado todo espantado. Se metió abajo de la troca que tenía mi cuñado; ahí se metió abajo de la troca. Lo jalo de las patas para afuera de la troca; estaba espantado y

todo y que lo jalo y ya como que se quería morir y le aventé agua y me mordió todavía, lo que nunca había hecho, como de despedida; me alcanzó a morder un poquito. Nunca había hecho eso pero yo creo que se despidió y ya de repente estaba petateado y se me murió. Dicen que cuando la Santa Muerte va por alguien a la casa a veces la mascota es la que se va. Si no se fue mi jefa o igual yo, pero así es, a veces la mascota se va por el que se vaya a llevar de la casa.

*

Un invitado por función entra a escena y dice su testimonio presentando las fotografías que tomó con su cámara desechable.

*

Dentro de una iglesia, de una sala de oficinas, de un call center o de algún lugar en donde se den conferencias. Es un día cotidiano; cada quien hace lo que le toca. Aparecen los espíritus de los animales y las plantas que habitaron ese lugar.

Actriz: ¿Qué podemos amar si nuestro corazón es de concreto? Una banqueta hiriendo la tierra, agua revolviéndose en el cemento, estanques enfermos que atraviesan mis ojos, mi memoria, sin dejar rastro de sangre, sin hacer de mi cuerpo algo más que una bolsa entreteniéndome huesos. Mi cuerpo alcantarilla, maniqué rebotando en las paredes con las manos torcidas de tanto comprar mercancía inútil. El cielo se ha vuelto color de mi rostro seco. Estoy mojada hasta la médula de lo que no he hecho. Quiero azotar los cuerpos inmóviles en la calle al mismo tiempo que caminan, como moscas volando. La ciudad es un espacio gris, hecha de asfalto y basura, un telón sin época que se asienta en la tierra como un mal sueño. Necesito sacudir este día de mis manos, que alguien arroje mi cuerpo contra el asfalto hasta que la sangre me obligue a sumergir el rostro en un charco de agua sucia.

Actor I: Me quedaré en la ciudad, me sentaré en un puente frente a la caravana de bicicletas abandonadas por los vendedores ambulantes, viendo a lo lejos una terraza con ropa tendida del color de mis ojos. Despertaré a tiempo todos los días y comeré a las mismas horas. Me acostaré con la misma ropa aunque se me siga doblando la espalda frente los relojes de las oficinas, círculos metálicos que respiran el olor de basura de la noche, cobijas llenas de frío y náusea por no morir debajo de un puente con los ojos arañando el cielo.

Actriz: ¿Porqué sigo en esta ciudad? ¿Por qué si nunca hay tiempo me despierto a tiempo todos los días? En esta ciudad soy anónima; puedo hacer lo que sea. Cuando camino viendo los edificios parece que en realidad no existo. Siento el vértigo de la torre más alta.

Los tres actores empiezan a enunciar, de manera improvisada, cosas y lugares de la ciudad que les gustan.

Yo soy un punto muerto en medio de la hora,
equidistante al grito náufrago de una estrella.

La ciudad insurrecta de anuncios luminosos
flota en los almanaques, y allá de tarde en tarde,
por la calle planchada se desangra un eléctrico.

El silencio amarillo suena sobre mis ojos.

Yo departí sus manos,
pero en aquella hora
gris de las estaciones,
las palabras mojadas se me echaron al cuello,
y una locomotora
sedienta de kilómetros la arrancó de mis brazos.

Hoy suenan sus palabras más heladas que nunca
y todo se dilata en círculos concéntricos.

Prisma

1922

Manuel Maples Arce

Acto IV

Norte: Caltzalan del Tepeyácac

Se proyectan un registro de imágenes de la Ciudad de México. Aparecen como subtítulos las siguientes frases de Jean Luc Nancy².

La ciudad es el símbolo de la civilización pero es todo menos civilizada.

Es el corazón agitado, el ascenso y la caída de la civilización.

Existe una tensión entre la identidad de la ciudad y la razón de sus barrios.

La ciudad absorbe al barrio, pero el barrio intensifica la ciudad.

Hay por lo menos dos ciudades sucediendo en una misma ciudad: la ciudad que funciona y la ciudad que cambia.

La calle llega después de la casa, pero en la ciudad la casa llega después de la calle.

La ciudad, más que ser un lugar, es un modo de comercio.

² Jean Luc Nancy, *La ciudad a lo lejos*. Ed. Manantial, 2013.

Nadie sabe que acabará siendo de un proyecto de urbanidad.

La energía de la calle no es política; podría ser fascista o anárquica al mismo tiempo. Es más abierta, menos jurídica, más material menos formal, más ingeniosa, menos responsable, más arriesgada.

Podar los árboles, regar los jardines, arreglar las banquetas, construir los parques, vigilar los bancos, pintar las calles, coordinar los semáforos, limpiar las estatuas, distribuir la luz, el gas, cuidar el comercio, elevar las banderas, limpiar los vagones, las tuberías, repartir el periódico, cuidar a los discapacitados, recoger la basura, abrir los mercados, prender las fuentes, manejar los autobuses, arrancar los autos, cortar las flores, repartir las cartas.

¿Cómo se construye una ciudad sobre la fachada de otra ciudad?

*

El zócalo de la Ciudad de México. Hay una banda musical que toca danzón. Cemen, Judas y la Paloma están cada uno encima de una pirámide hecha de basura. Cada uno tiene, encima de la pirámide, una pequeña tarima de madera en la que bailan al compás de la canción. Están empapados en gasolina.

Cemen: Pero estas solo son imágenes construidas para un teatro. ¿Cómo podemos hacer figuras retóricas de una ciudad que normaliza la violencia y se consume a sí misma todos los días a costa de sus habitantes? Estamos frente a una fantasía inmejorable; les presentamos la ficción de una ficción: págame la renta, apúntame en la nómina y pon mi nombre en el libreto de asistencia; con eso tengo suficiente para llegar de nuevo a casa sediento de mis sueños, alborotado por gente que viene y va con la misma incertidumbre de no saber tocar la puerta de la muerte. El deseo de triunfar es una ilusión. La ciudad es una ilusión. Lo que existe es el concreto, los distribuidores viales, los sistemas de drenaje, el miedo a caminar la calle como si un montón de vidrios asfixiara nuestra espalda.

Paloma: Moriremos antes de escapar por las carreteras con los huesos gritando hacia afuera, antes que del fondo de la tierra se eleven los tubos que hemos

construido y de sus cables se amarre una tormenta como un grito de la aurora, antes que los puentes caigan por el peso de nuestras frustraciones y el metro se detenga por el nudo de nuestra tristeza, antes que todos los edificios se reúnan al pie de una escalera a gritar que no han podido alcanzar el cielo.

Judas: Se construirán nuevos centros comerciales, se tocarán los claxons todos los días a las siete de la noche, habrá marchas de jóvenes y adultos desgarrándose las gargantas por justicia. Asumamos que estamos en un teatro. Abandonemos nuestros sueños en algún basurero para reconocer los objetos que forman la ciudad mezclándose como un pulmón enfermo.

Paloma: Hay que desmontar los semáforos y usarlos como marionetas, escalar los postes de luz, colgar columpios de los cables. Hay que dejar madurar nuestras ideas aunque parezca que están destinadas al fracaso, voltear los edificios de cabeza, buscar en el sueño de nuestros ancestros el revés de este espejo de cemento que soporta el ruido de su peso con cerillos, abrazar los árboles que nos cuidan tiritando hacia el oeste como brujos, elevar los cantos de la vida hasta la primera estrella de la memoria, encontrar las señales en el cielo que reúnan nuestro futuro y nuestros huesos.

Judas: Pero estas palabras se borrarán con la huella de nuestro paso apresurado; quedarán enterradas en los escombros de nuestra vida; son huecos que estallan para extinguirse luego en el aire. Hay que cumplir todos nuestros sueños, trabajar todos los días del año para merecer unas vacaciones en dónde enfermarnos contentos. No se puede imaginar un futuro más alegre si no comprendemos que la vida es simple. Los pájaros han perdido el rumbo de sus migraciones porque se confunden con la luz de nuestras ciudades.

Cemen: Hoy es jueves. ***Dice el día en que la función está siendo presentada.*** Está previsto que mañana sea viernes. Está previsto que mañana aparezca una piedra del volcán Xitle en medio de la avenida Juárez, al lado de la Alameda Central y comience a girar como un trompo impulsado por el aire. Los ruidos a su alrededor la observarán, se tomarán de las manos y se entristecerán por no poder recordar su origen.

Paloma: Los edificios escucharán el silencio desacostumbrado de las calles y recordarán lo cansados que están. Una nube de polvo cubrirá la ciudad durante meses.

Los árboles se estremecen. En medio del silencio, se escucha el vuelo de palomas que recogen con sus picos la portada de algún periódico de nota roja. Se alejan de los escombros y sueltan los periódicos hasta que azotan contra el asfalto como una lluvia de calamidades.

Cemen: Un colibrí se asoma entre las montañas de basura, como el principio de un milagro, y observa en las ventanas de los últimos edificios las persianas que se mueven con el aire. Es como si el tiempo estuviera llorando.

Judas: Nadie sabe qué habrá pasado con los habitantes. Cuando la nube de polvo desaparezca, habrá una gran piedra rodeada de palomas.

Cemen: Es la estatua de Tlaloc con polvo de cemento en el rostro.

Judas: En una mano sostiene una cadena de plástico bañada en oro falso de la que cuelga un reloj con diamantes de plástico chinos. En la otra mano sostiene una bolsa ziploc llena de cocaína. Tiene puesta una playera holgada con una sola frase y un símbolo: México is the shit. Gucci

Cemen: En medio de la calle abandonada, la estatua le susurra a los oídos de los árboles: en el fondo de cualquier catástrofe, detrás del telón del fin del mundo, hay un impulso cósmico de supervivencia que no nos pertenece. Solo nos pertenece el pulso de nuestro corazón hasta que deja de latir. Todo lo demás es aire que escuchamos a través del ruido de otras cosas: madera, tierra, cemento; realidades que parecen más sólidas, pero el universo es terriblemente líquido. Este teatro acabará por convertirse en el líquido amniótico de una ciudad dispuesta a dar la vida por un poco de certeza frente a la destrucción de sus sueños. El aire ya está robándose nuestra aurora.

*El aire corre ligero y hace que se levante del suelo un poco de basura. Hay ventanas rotas que se estiran hasta las puertas de salida. Se escuchan las lejanías.
Fin.*